

tercios los agrego por que dos balas enemigas pasaron la Puerta y lastimaron un Soldado.

En el dicho Buque llegó un muchacho nombrado Faustino, tambor de milicias remitido á San Blás por Velez con Comercio y con este en calidad de emisario. empesó dicho Velez á tener comunicacion franca con el enemigo, ya de antemano la tenia pues por medio de Galiana de quien es amigo y compañero antiguo de las campañas del juego obtuvo la gracia de Morelos, pero como de Faustino tenia mas confianza lo remitió con cartas en cuya conduccion iba y venia de cuyas resultas entró en desconfianza la poca guarnicion que havia quedado buena y esta, es la gente cuya fidelidad se malogró como anteriormente apunté á su Excelencia. Estando yo vn dia tomando chocolate en la Bateria con el oficial Rubido llegó el Sargento Juan Manuel á entregarle vna esquila del Sargento Mariano Carrete cuyo contenido era decir á Rubido que se iba con sus compañeros no á los Insurgentes como lo hizo sino donde Dios lo ayudara por que el no entendia de tracalas y que asi se lo digese al Gobernador, que el no era Acapulqueño y que ya estaba impuesto de las idas y venidas de Faustino. Esto no lo podrá negar dicho Rubido ni los demas oficiales tampoco podran negar los trozos de gentes que se iban todas las noches por cuyo motivo combendrian en la capitulacion.

Los otros pobres fieles especialmente vn infelís nombrado Coronado y conocido por el mejor Buso, maldecian la hora en que havia venido aguardiente de San Blás pues havia ocasionado tanto desastre hasta verse en el estado estrecho el Gobernador segun este pobre pensaba de no hacer caso de la gente que se iba, y juró de pasar á cuchillo si el Castillo se rendia, al Gobernador y Tesorero pues de este ultimo me aseguró el tal Coronado havia visto los obsequios de aguardiente y otras cosas que remitia al enemigo, oyendo esto contube á este pobre y lo consolé conociendole asi su condicion como su hombría de bien.

Todos los demas pobres fieles en vista de que se iban despidiendo los que se reconocian honrados entre si tomaban igual camino lo que advertido por Velez que queria persuadir á la superioridad de que toda la gente de la guarnicion le habia pedido la capitulacion formó

vn papel y mandó al que hacia de cabo de la Compañia veterana que era vn moso nombrado Tapia que ahora está con el mismo Velez á que lo firmasen todos los Sargentos de los quales haviendolo reusado el Sargento nombrado José Ramón se le dixo que asi lo mandava el gobierno y tuvo que acceder contra su voluntad viniendo despues á lamentarse conmigo, y contarme las vilezas y trato con el enemigo que havia tenido Velez sin haversele escapado vna sola vez pues en todas le trahia razon el emisario Faustino al dicho José Ramón de su muger ó hijos que estaban con el enemigo. Al dicho Tapia como que estaba con Velez quien vive en la Calle de Montealegre numero siete si acaso no se ha mudado (pues me dixo pensaba hacerlo por lo estrecho que se hallaba) se le puede llamar y tomarle esta declaracion sin que Velez lo advierta por que puede prevenirlo, bien que aun sin esta diligencia es capaz Tapia de negar y jurar falso si no se le estrecha conociendo que va Velez de por medio.

Concluidos á esta fecha los pactos que le conbenian á Velez privadamente con Morelos, pero tambien con oficios de este para que le sirviesen de documentos en la inquisicion de todo lo actuado los que no deben hacer fé en nada mandó el Tesorero al oficial ó amanuence de las Caxas Reales segun dicen vnos, dedon el mismo Morelos, y segun otros donde el Tesorero Insurgente con cartas y prevenciones cuyo contenido siempre ignoré bien que supongo el que puede haver sido en vista de los sucesos posteriores. El Tesorero niega haber sido el que remitió á Lorenzo Liquidano que asi se nombra el dicho amanuence y se descarta con Velez este tambien negará y se disculpará con el Tesorero pero lo cierto es que fue dicho Liquidano donde el enemigo embiado por qualquiera de los dos, y que esto acabó de rematar el animo de los pocos negros fieles que quedaron y fue preciso llamar á algunos de los que se havian ido desde la bateria y que ya estaban mezclados con los Insurgentes para que viniésen al Castillo á tomar el fuel para hacer la ceremonia de la rendicion. Esto nadie me lo ha contado, yo vi á Velez llamar á vn Capitan de Insurgentes nombrado Sabino á pedirle gente de la suya

para enterrar dos muertos que apestaban el fosfo, y algunos de los nuestros para la dicha, ceremonia. Esto fué el mismo dia veinte que se entregó el Castillo. El despacho de Liquidano á los Insurgentes fué el diez y seis por la tarde pues entonces vinieron varios á contarmelo y empeñandose para que les guardase algunas cosas pues creian que ya no tenia remedio la rendicion del castillo, y que á mi no me registrarían los Insurgentes el equipaje. El diez y siete de Agosto por la mañana subi todo desabrido á la bateria, y alli encontré del mismo modo al oficial Rubido quien me dixo estas palabras: Es cosa fuerte entregarle á Morelos que nunca cumple su palabra sabemos que de fé vienen Barcos en nuestro auxilio y ya poco deven tardar segun la fecha del oficio del Sr. Cruz, voy á ver á Velez y decirle que se espere hasta ver las resultas y á proponerle que si no quiere esperar yo tomo el mando y sostengo la Plaza aun asi como está que despues se puede tratar de otra cosa si los Barcos no llegasen y la apuracion fuese mas estrecha.

Lindo pensamiento le dixe si llega á tener efecto, pero ya veo esto de capa caída y á Velez del todo resuelto y comprometido. Sin embargo me contextó voy á ver lo que avanzo; se bien que es vn picaro que ha tratado de sacrificarme, y si no fuera Gobernador ya no tuviera narices en la cara. Se despidió de mi y me consta que fue á tratar con Velez y despues de mucho tiempo de combersacion nada sacó, lo que despues que se rindió el Castillo fué que Velez havia dicho á Rubido que no tubiese cuidado de Morelos que el abonaba las resultas que ya tenia onzas de oro del cuño Insurgente regaladas por Morelos de quien tendrian que acordarse los Gachupines por su buen trato para con ellos, esto supe despues no en el mismo dia por que no bolví á ver á Rubido, pero lo cierto es que la conducta de Morelos para con los Europeos resultó acorde con lo que Velez dixo tanto que mandó se les diesen doscientos pesos para el camino y les hizo amazar pan para su fiambre.

En este mismo dia diez y siete supe que el Capitan Verdejo estaba renuente á la capitulacion y Rubido nada contextó á pesar de las insinuaciones de Velez quien viendo esto y

(oyendo por otra parte varias habladas de algunas mugeres viejas y de los pocos criollos fieles que quedaron en las que se producian diciendo que no eran tontos y que estaba bien acondicionado el emplasto llegando á tal extremo que vn negro á quien llamaban Gualillo dixo ahora nos tocaba á nosotros quitar del medio cinco ó quatro y quedarnos dueños del Castillo hasta que vengan á socorrernos) tomó el partido de insinuarse con Morelos, y pedirle mandara su gente por los alrededores del Castillo para que hiciesen vn ataque falso y se posesionasen de toda la circunferencia de la Plaza, pues esto era mui conducente para que todos en vista del apuro acelerasen la capitulacion lo que se verificó el mismo dia desde las once y media ó doce de la noche, permitiendo Velez que pereciesen dos quando el para si estaba impuesto de todo. Aqui habra sorprendido Vuexcelencia el juicio pero pronto se sosegará escuchando el motivo por que me impuse de lo dicho aunque interrumpa el orden de mi relacion de la que no me queda vn punto de duda. A los siete ú ocho dias de salido del Castillo me mandó llamar con su Esposa vn Capitan de Insurgentes nombrado N. Lara suplicandome que por el amor de Dios le oyese de Penitencia inmediatamente tomo la capa y me dirigí á la casa de su morada lo saludé con bastante amor y lleno de ternura me tomó de la mano dicho Capitan diciendome lo tratase con caridad y le escuchase con paciencia, yo procuré alentarle la confianza quanto fué posible y preguntandole la dolencia me dixo: Padre me muero de vn metrallazo que me tocó de vno de los dos cañonazos que tiraron del Castillo la noche del falso ataque que por peticion del picaro Gobernador de vsteden fuimos á dar al frente y costados de la Plaza, y aunque iba prevenido de que los tiros havian de salir por la espalda del fuerte mi asistente que ya me tenia preparada vna ramada por aquella parte me condujo precisamente á tiempo que aunque no me ofendió el primer tiro por haberme agachado al fogonazo, del segundo que fué inmediato participé el metrallazo en castigo de mis iniquidades ó insolencia y en vn ataque falso despues de haber escapado la vida de dos valasos que recibí en Quautla, si padre mio, esta maldita Insurreccion subsiste por los picaros

traidores como Velez conocido y de mucha satisfaccion con toda esta gente. He llamado á Vsted Padre por que aborresco á los Sacerdotes que nos han acompañado si ellos quicieran se acabaria todo pero la raiz está en Mexico pues aquellos Sacerdotes malos han ilustrado á Morelos sobre su mismo sistema de Insurreccion y le han dado normas para evadirse del gobierno Gachupin que es el que no quieren y llega á tal grado la conspiracion que en vna tertulia que tuvimos con Morelos el quince de este mes nos significó la dispoeicion en que se hallaba hasta el mugerio de la Capital pues estaban resueltas para en vn caso hacer guerra contra los nuestros desde los balcones y asoteas.

Dicho todo esto que pasó delante de su muger nombrada Maria Valenta de Adame le dixé, que yo pondria en vn papel toda esta relacion, y que si me hacia favor de firmarla protextando la verdad por el artículo en que se hallaba y me contextó que si tanto que si no se podia sentar para hacerlo, lo diria delante de dos testigos de mi satisfaccion y que procurasemos ganar el tiempo para su confeccion para cuyo principio mandó retirar á su muger. Depaso puede quedar impuesto su Excelencia de lo dicho para tomar las Providencias que guste, y puede tambien si gusta hacer solicitar por todos medios á la muger de dicho Capitan quien se haya en Coyuca á cuyo Cura le recomendé para que la socorriese pues me la encargó con mucho encarecimiento su difunto Esposo.

Concluida la relacion de su confesion que hizo mui arrepentido me pidió los Santos Oleos, y contextandole no los tenia yo ni tampoco los Padres Insurgentes, tomó vn poco de agua con mucho trabajo la que debolvió con bastante poder y sangre por arriba y abajo comenzando desde entonces sus mayores angustias que concluyeron con el ultimo suspiro al amanecer del veinte y ocho de Agosto.

Este hecho y quanto llevo indicado é indicaré á su Excelencia lo juro *in verbo Sacerdotis tacto pactoré* para quitarle todo escrupulo, ya llevo dicho á su Excelencia que en esta relacion digo algunas cosas que fueron posteriores como anteriores y por el contrario pero es porque no me acuerdo de las fechas y voy relatando co-

mo me ocurre pero confesando lo oido y lo sabido y visto por mí todo como es realidad.

Bolviendo al tiroteo del diez y siete por la noche que continuó hasta el diez y ocho por la mañana hasta siete y media ú ocho quiero preguntar á su Excelencia cerá posible que sin acuerdo de antemano se ataquen dos hombres ya combenidos en sus pactos y obsequiados y correspondidos entre si? y será posible que se tengan tan poco respeto á vna fortaleza que sin temor de sus fuegos se situén á tiro de pistola los enemigos metidos en las ramaditas y Xacales despreciables incapaces de resistir vn fuego vivo si no tuviesen la seguridad de que este no se les havia de hacer y cerá posible que en el fuerte tiroteo del enemigo pegado ya á las paredes del fofo é indicando avanse se vaya á dormir el Gefe cerca de las dos de la mañana quando apuraban mas los contrarios y se levantase á mas de las nueve si no tuviera esta satisfaccion de que nada havia que temer? Asi lo hizo Don Pedro Velez sin reflexionar que con este procedimiento descubria su malicia como justo castigo de la ignorancia que quanto es mas empinada de cuerpo tanto mas la debilidad de sus acciones indica la sospecha que incluyen.

En esta misma mañana las Rameras que havia en el Castillo y muchos de los Artilleros y otros de la guarnicion comenzaron á tirar desde la bateria á los Insurgentes vezinos muchos atados de ropa previniendoles las guardasen hasta verse en el Pueblo y tambien los Insurgentes despedian desde el fofo tablillas de chocolate, queso, y otros comestibles, señalando el destino y entrega que havian de tener. Este mismo dia tomó Velez vna tranca que duró hasta que levantandose de siesta hizo junta para manifestar á los oficiales los capitulos hechos segun me digeron por el tesorero y tambien me mandó llamar á mi con Don Francisco Barragan y manifestandome los puntos de la capitulacion que desprecie: dixé publicamente que yo no entraba en nada y que no se devia contar conmigo para cosa alguna como havia sucedido en todo el curso del sitio.

Admitida por todos la propuesta se remitió á Morelos quien al dia siguiente despachó vn papel modificando algunos puntos de la capitulacion y el veinte siguiente tomó posesion del

Castillo. Este mismo dia tube vn pleito con Galeana y con el Cura de Izucar el Padre Bernal sobre vnos ornamentos que me prestó el Comandante del Bergantin de San Carlos, y al fin los tomaron, y solo por insinuacion de Velez cedió Galeana de las voces y griteria que ya se havia armado. El dia diez y nueve quando Morelos remitió la modificacion dicha supe que el oficial Rubido se llegó á clamar á Velez para que le consiguiese de Galeana con quien tenia tanta amistad vna Canoa para irse solo á encontrarse con el Bergantin Guadalupe que sabia estaba cerca porque el tenia mucho recelo de entregarse á Morelos y que la contextacion de Velez fue consolarlo como antes; y que aunque le havia dicho que Morelos lo havia señalado por su emisario esto oy decir en el Castillo, y si no me engaño creo que Rubido me lo ha dicho despues: bueno será indagar el caso que no será extraño si Rubido se ha reconciliado con Velez lo niegue ahora porque todos los Caballeros de Acapulco han vivido siempre como amigos y enemigos y corren igual suerte las faltas que se sacaban vnos con otros á proporcion del tiempo. Esto es todo lo ocurrido en el sitio ultimo del Castillo; desprecio del Gobernador en vn todo, vn continuo ver y dormir en los mayores apuros, vn comercio general como lo ha hecho el tesorero durante el encierro, vna comunicacion con el enemigo sin poner remedio en esta. Por conducto de los Insurgentes que gritaban á Velez recibió este á los mediados del sitio carta de su muger: nuestra gente que veia esto desmayaba en el servicio tanto que yo compadecia á los oficiales viendolos ultrajados por Velez y nada obedecidos de la gente.

El Caballero Culebras hombre de juicio, se matava viendo estas cosas, este era buen oficial como tambien Nava que aunque campesite y nada militar pero de muchisimo valor y en extremo obediente.

No pudo haber tenido otro fin el desgraciado Acapulco con la conducta de Velez desde que por desgracia tomó el mando de que se rieron bastante en Mexico quando tubieron la noticia graduando aquel pueblo por el mas infeliz quando era gobernado por vn lepero jugador y como tal desterrado de Mexico por el difunto Señor Arzobispo Virrey. Jamas ha dado buenas cuen-

tas de lo que se le ha confiado y asi no es extraño que haya dado las que se ven del gobierno de Acapulco cuyo baston entregó lleno de satisfaccion al revelde Galeana á nombre de Morelos.

Con el gobierno de Velez se alegraron las mugeres publicas por que tenian vn valedor como ellas mismas le decian, los jugadores se prometian y con razon, vn protector y los comerciantes y amigos un compañero para sus expediciones por mar, asi es que no habiendose podido conseguir la carne fresca como carga concegil y con la proporcion de que las lanchas del Rey iban y venian á la palizada se consiguió por razon de comercio entre los Gobernador y Cirujano Don Juan Molina sacando de cada Pez vn dineral que no podia dejar de advertir el publico, y yo de reprehender quando podia. Por este motivo llegaron á aborrecerme tanto los vezinos que decian era yo vn registro de todo y me levantaron varios testimonios en los que tube mucho que padecer y sufrir los vejámenes de Velez quien por autoridad y no por amistad queria que á todo callasen la boca en estando él de por medio. Con el mismo Molina hizo Velez vna compañía de efectos por mar en cuya expedicion tardó tanto el Bergantin San Carlos que habiendo salido de Acapulco en Octubre de ochocientos doce bolvió á mediados ó fines de Marzo de ochocientos trece, y si bien me acuerdo la salida fué en Septiembre. En esta expedicion iban interesados ambos Comandantes del Buque y el Gobernador y Cirujano y les resultó mucha utilidad. El dinero de este viage no se pudo desembarcar por la venida de Morelos y lo llevó San Carlos al Puerto de San Blas regresandose Molina Cirujano de la Plaza dejando al Castillo en este conflicto sin facultativo como lo hizo en el primer viage quedando malo y de muerte como sucedió al segundo Comandante de la Nao. Para esto dió licencia Velez á Molina engañando al Señor Venegas antecesor de Vuexcelencia y pusieron en lugar de Molina vn tal Quixáno que no sabia ni tomar la tinta. El dia de la salida del Bergantin con esta expedicion, fuí yo con Velez y otros dos á bordo, y fué tal el escandalo y gritos de Velez tratandole á Molina de coxíto y enfermito, que daba á conocer que otros quiciesen que no tenia nada Molina y que todas eran tramas suyas de suerte

que hasta Molina se incomodó. Este escandalo era en el Mar caminando del San Carlos á la Nao en donde vomitó Velez y por poco biene abajo porque no acertaba con el cabo para agarrarse del, y sobre todo esto estando ya en la camara de la Nao pidió Ron con agua, de suerte que admirado el Comandante Don Juan Echenique me dijo voy á poner en el cabrestante vn vaso de Ron puro para ver si así lo venen tambien estos diablos. El tesorero venia con nosotros y bevia largo pero á este nada lo trastorna. Tomó Velez el Ron puro, y lo advirtió, riendose todos de la pegadura y á poco rato se hizo á la yela San Carlos con salvas de Castillo saludo de la Nao y correspondencia de Bergantin que salia, poco despues nos embarcamos para ir á tierra y Velez bajó en vna silleta á bote asegurado de vn cabo del Navio. Al saltar á tierra le tiraron los Chinos de la casaca pidiendole vna galita y les despidió con tantas obscenidades que alborotaron á los vezinos y conocieron que venia del Baco embromado. Por estos pasages y otros me obligaron á escribir al antecesor de su Excelencia y tal vez pudo llegar en tiempo del gobierno presente vn oficio en que hacia yo presente á la superioridad el desorden de Velez pidiendo por caridad otro Governador, y tambien manitesté que aunque era cierto el apuro de la Plaza que significaban los vezinos al mismo Gobierno por falta, no lo era por falta de dinero como ellos decian pues yo me ofreci si me davan facultades á poner prontos mas de cien mil pesos sacados del mismo Acapulco. Pueden registrarse las correspondencias del Gobierno y alli se encontrará mi oficio. Aunque me alargue demasiado no quiero omitir cosa alguna de que no imponga á su Excelencia por informe que puede tomar de Mexico de la conducta de Velez vendria en conocimiento de lo que ha sido en Acapulco. Despues del mucho desprecio con que veia la Plaza aunque dirigia oficios y partes el veinte y ocho de Agosto de mil ochocientos doce dia de mi Padre San Agustín, comió en mi casa con todos los oficiales y vezinos á quienes quise hacer vn agasajo y tambien á la tropa en obsequio de mi Patriarca. Concluida la comida puso Velez el Monte en el que perdió, insultó á todos, veió demaciado y se quedó hasta las doce ó mas de la noche, mante-

niendose hasta aquellas horas en su espera el Castillo abierto sin que mis persuaciones y las de otros pudiesen reducirle á irse: su respuesta era decirme vna desvergüenza y que lo echara de mi casa. Esto dió con sentimiento mio mucho que decir á toda la vezindad y á los Comandantes de la Nao, y San Carlos siendo este ultimo el que pudo obligar á Velez para que se fuese á dormir. Posteriormente hacia de estas muchas, pero ninguna llegó á la hora que la del dia veinte y ocho. Tampoco quiero omitir el atropellamiento que hizo Velez á Don Manuel Orañon Administrador de Correos solo por que le dio el parabien de la llegada de S. Carlos. Despues de insultarlo le dixo: ¿que le dava á entender con darle el parabien quando no lo havia hecho otras vezes? y Oronoz le contextó, que lo felicitaba por el buen excito de la expedicion cuyas utilidades las sabian hasta los muchachos. Despues de la entrega del Castillo que fue el veinte de Agosto vinieron Barcos el veinte y cinco y no se pudo saber de donde eran procedentes infiriendose que serian de San Blas por lo que tenia anunciado el Señor Cruz, de qualquier parte que viniesen eran siempre favorables á nosotros y la cosa hubiera corrido otros tramites como decia Rubido. De esto, no me queda duda alguna pues me lo dixo Morelos y no me quiso permitir por mas que le suplicase que me dejase salir en vna Balandra que estaba anclada en la Bahia presa por los Insurgentes en la Isla á saludar á dichos Buques que estaban boltegeando de la parte afuera y me contextó que ellos entrarian si les daba la gana y que entonces sabria de mi familia que era el motivo que yo pretextaba para embarcarme.

Estando ya fuera del Castillo se trató de pasaportes, los que consiguió Velez para teypa y que recelava venir á Mexico, pero despues animado por Morelos y otros insurgentes conocidos por el partido de los Guadalupe, se resolvió venir á la capital y sacó nuevo Pasaporte para si y otros compañeros separandose de los Europeos en el que me hize insertar yo por la seguridad y recomendaciones que trahia Velez para el camino quando antes por temor me habia comprometido á salir con Morelos desde Acapulco hasta Chilpancingo. Entre los compañeros de Velez vino vn sugeto

que está aqui nombrado Don Juan Puyol á quien tambien se le dieron doscientos pcsos para el viage por que se la pegó de Europeo á Morelos. Este ha sacrificado á todos, Pobres y Ricos con la arina del Rey y es vña y carne con Velez lo mismo que el oficial Gongora quienes desearon mucho la capitulacion los dos ultimos por su familia que tienen en Mexico y el otro por combenir con Velez. Estos Puyol y Gongora y tambien un dependiente de Don Jose Peña nombrado Barragan no deven ser creidos en nada de lo que produzcan en favor de Velez por que ademas de que los llevó dicho la versacion que havia con el Enemigo la sabian estos, y aunque anteriormente digo que Gongora havia hecho sus reales con sus diligencias y proporciones ahora me acuerdo que el mismo dixo le vivia agradecido á Velez por lo que lo havia interesado en sus comercios, por este motivo me parece no deve hacer fé la atestacion de Gongora en favor de Velez pues ademas de lo dicho han vivido juntos y son mui amigos.

Excluyó tambien Velez del Pasaporte para Mexico al oficial Don José Maria Vergara por que este se las tenia todas apuntadas y deseaba todas presentarlas á la superioridad, y consiguió que lo remitieran á Teypa. Lo mismo solicitó para mi pero contestó Morelos que ya me havia dado su palabra para pasar á Mexico; esto me lo dijo la muchacha que tiene Morelos contandome lo mal que se producía Velez de mi y se confirma bien con los consejos que me davan Morelos y su Secretario Rosainz y que me llevase bien con Velez. El dia dos de Septiembre salimos de Acapulco y en el camino fué muy atendido Velez de los Insurgentes á quienes regalaba onzas de oro y algunas cosas de ropa especialmente en Mescala al Comandante de aquel Canton nombrado el Chato Campos á quien dió una onza de oro varios pañuelos y vna casaca y fue correspondido de aquel Insurgente con vna mula que trahie consigo. Luego que llegamos á Tepecuaquílco donde encontramos ya con gente nuestra, lo recibió á Velez el Señor Morelos con mucha indiferencia por los informes que ya havia tenido de sus buenos servicios dando á conocer el desagrado con que havia oido las cosas de Acapulco. A Tepecuaquílco llegó vna

carta de Morelos dirigida á Chilpancingo con fecha del doce de Agosto anunciando que el veinte del mismo tomaba posesion del Castillo, cuya combersacion oy en casa de Armona é inmediatamente la camuniqué á Velez quien me contextó que ya lo sabia añadiendome que con lo que Rubido havia dicho de el, con el mal concepto que tenia para el Señor Daoiz, y con lo prevenido que yo estaba para quexarme de el en Mexico, lo acabarian; que no era regular que yo le tirase desentendiendome de Sacerdote y de la generosidad conque havia perdonado á todos en Acapulco, y que así se acabasen nuestros sentimientos que conocia lo mal que havia hecho sin tener facultades, y que la prueba mayor que yo le podia dar para su satisfaccion era dictarle vn borrador para dar parte á su Excelencia de lo ocurrido en el sitio y despues ponerlo yo en limpio á todo lo que me escusé combiniendo solamente á instancias de Velez en ponerle el ultimo parrafo que efectivamente comencé por estas palabras.

Necesitaba Señor Excelentísimo de vna energia superior á toda elocuencia humana para poderle significar &c.—pero despues á la clausula siguiente suspendi diciendo á Velez, no me gusta encarecer mentiras con la pluma y fui á acostarme, de suerte que Velez siguió el capitulo como yo lo empecé puede pasar la vista S. E. por el y graduar el tamaño de mi verdad.

No quiero omitir tampoco que para antes de salir del Castillo preguntandome Velez que haria con los papeles que alli tenian con el borrador los oficios con el gobierno y otros Juezes le digo: que los quemara por que no se impusiese el enemigo de cosa alguna que hiciese lo mismo con las señales de inteligencia que tenia para los barcos y que reservase los pareceres que le havian dado por escrito los oficiales y vezinos quando perdida la Isla formó junta, y tambien los tratados y contextaciones con Morelos pues todos debian hacer fé para los cargos que indispensablemente le havian de hacer y que no supé si así lo hizo con los primeros pero si con los dictámenes de los Patriotas y tambien con las contextaciones de su parte á Morelos mas no con las de este á el, las que estando ya fuera del Castillo las reformó Morelos como Velez quiso sirviendo de empeño

para esto Galiana quien tenia mucho interez en que Velez saliese bien en el Consejo de guerra que le esperaba.

Seria nunca acabar si tratase de emporcar mas el papel señalando á su Excelencia tantas ocurrencias menudas del sitio que trageron consecuencias fatales, y ultimamente la perdida del Castillo que lloré con amargura; no menos que con indignacion oi los aplausos y vivas por la posesion que tomaba el enemigo. Me causa rubor referir las villanias y vajesas que todos por su estilo hacian con diferencia de vno ó dos, á cuyo semblante asomaba el sentimiento. El Señor tesorero tubo la devilidad de tomar la mano de Morelos y besarla, diciendole Padre Santo, siendo tal su hipocresia que despues de haver protextado muchas ocaciones que el Indio Morelos jamas le havia quitado las ganas de comer bien ver mejor, y dormir por que tenia toda su confianza en su dulcisima madre de la vida que era vna imagen de su devocion y de su idea el mismo la regaló á Morelos luego que fue á reconocer el Castillo, ocasionando risa á todos con esta demostracion bien que esto y otros obsequios le tubo cuenta para que no le quitasen nada y tubiese lugar de conducir los razos hasta ponerlos á vender en Tepicacuicco en la tienda del Capitan Don Juan Bernal. Aunque esto parece que nada conduce al intento lo hago presente á su Excelencia para que confirme que todo era vn comercio, y que es mui doloroso que el Rey sufra atrasos ocasionados por los mismos á quienes mantiene y mucho mas con los fondos del mismo Soberano como cé por oídas que no entraron en Caxas Reales los tantos por cientos de los efectos desembarcados de la Nao, y que los mismos chinos no teniendo numerario ofrecieron pagar con generos lo que correspondiese y que estos se los distribuyeron entre Velez y el tesorero. Estas voces corrieron en Acapulco por los emulos de ambos caballeros ó interesados en el buen orden y servicio. Ahora que hago memoria no se que contextacion pueda dar Velez para no haver admitido la oferta que le hizo vn oficial que vino el año pasado de Guadalupe nombrado Don Diego Candamo de que le quitaria á Acapulco el sitio y Padrastro que tenia con el destacamento de Insurgentes del Veladero si le dava no se que corto nume-

ro de hombres que entonces tenia de sobra la Plaza. Si contexta Velez como acostumbra, que este era vn botarate, como no lo fué para que asi el como todos los comerciantes de Acapulco le confiasen sus intereses? Efectivamente asi es, y dicho Caballero Candamo nos ganó á todos la voluntad con este comedimiento que deseabamos con ansia tubiese efecto, como lo hubiera tenido si Velez accede á su propuesta.

Tambien es preciso advertir que los Señores que han venido de Acapulco especialmente Velez á escepcion de dos ó tres como Vidal, Culebras, &c. tienen la linda propiedad de acumular á otro el delito que se les prueba, esto es lo mas comun en ellos el encubrirse delante del Juez como lo hacian con el difunto Gobernador el Señor Camino. Sabemos bien que la soberbia y la malicia se revisten de buenas obras para invadir y triunfar de la inocencia. Velez es vno de los que obran de este modo y acaso, y aun sin el su residencia en Mexico traiga mui malas resultas mucho mas quando ya encuentra cultivado el terreno. Las voces que he oido estos dias de que ha dicho que Morelos es hombre grande, pueden influir mucho en los partidarios de este infame. La sola estampa de Velez acredita lo que puede ser como sucede en todo hombre que á primera vista embia especies de su Corazon, y lo asegura mi padre San Agustin que el exterior indica el interior y por que las cosas visibles de la criatura sele puede sondear el corazon.

Estrañará su Excelencia que despues de haberle pedido por Velez en la noche que tube el honor de conocerle resulte ahora con vn informe tan dilatado y con visos de criminal, pero conociendo claramente que me hago Reo de vn injusto disimulo mucho mas mediando los preceptos de vn Principe que quiere tomar conocimiento para escuchar los indispensables descargos ó para imponer la pena devida no devo omitir la menor de las circunstancias del caso como este, como tampoco devo echarme el cargo de conciencia de no imponer al Gefe superior de todos los desordenes é intrigas y atrasos que han sufrido la Patria y el Rey por vn vasallo discolo, ni devo tampoco pecar en comprometer al Juez para que suspenda la justicia ni este acceder á mis insinuaciones y suplicas. De este caracter es la obediencia que

si no tubiera dificultades no seria meritoria su Excelencia en vista de todo resolvera lo que tenga por conveniente.

Dios guarde á Vuexcelencia muchos años Mexico Noviembre quatro de mil ochocientos trece. — Excelentísimo Señor.— *Fray Pedro Ramirez.*—Excelentísimo Señor Virrey Gobernador y Capitan General de esta Nueva España Don Felix Maria Calleja del Rey.

NUMERO 175.—INFORME DE FRAY PEDRO RAMIREZ SOBRE LAS CONVERSACIONES CON MORELOS Y OTROS JEFES INDEPENDIENTES Y DE LO OCURRIDO EN SU MARCHA DE ACAPULCO Á MÉXICO.— 11 de Noviembre de 1813.

Excelentísimo Señor.—Haviendo tomado el revelde Morelos posesion del Castillo en veinte de Agosto de este presente año fui á verle el inmediato veinte y vno y tube con el las conversaciones siguientes.

Luego que le saludé me contextó diciendo cayó por fin el Curita bravo en manos del Indio Morelos, sorprendimé tanto esta expresion que crei me iba á juzgar por ella.

Me combido á asiento y despues de preguntarme de trabajos me dijo que qual era el fin que me havia propuesto á padecerlos que si lo consideraba tan indolente que diciendole que era del otro Reino y Criollo, me havia de oprimir, mucho mas siendo Sacerdote, y que si vn hombre de juicio seguia el sistema de los Gachupines oratan venal y ellos tan indignos que ni aun entre si se guardaban consecuencia, que si no habia tenido noticia de la pricion del Señor Iturrigaray cuyo atentado no hubieran hecho los Criollos sin proceder primero por los tramites devidos, y con ajos y cebollas cuya tropelia obligaba á llorar al difunto Señor Lizana. Que quando los Criollos hubieran tratado de semejante cosa que lo dudava, hubieran conciderado el caracter del sujeto manejandose con el respeto y obediencia que tenian acreditada y no con la livertad y desprecio que en todo acostumbraban los Europeos; que las lágrimas que por este motivo derramó el Señor Lizana obligaron á muchos Eclesiásticos á denunciar á todo Gachupin y que en el dia en Mexico los Señores de mejor nota protegian la

Insurreccion dandole el titulo de gloriosa lo que me podia acreditar con papeles mui satisfactorios y que dan á conocer han entendido y penetrado el sentido, y diciendo esto preguntó por el diario de Mexico remitido por un Canonigo si bien me acuerdo de Leon ó cosa semejante y despues de haverlo buscado mucho interrumpí yo diciendole que lo creia y que no necesitaba ese trabajo para afianzar su verdad.

Prosiguio tratandome de mi destino, y que no me queria despojar del curato, que recogiese todo lo que me havian tomado y que siguiese administrandolo á lo que contestado por mi que de ningun modo admitia me dijo estaba mui escaso de Ministros pero que responderia.

Me despedi y me dijo que no huyese de Morelos que á nadie se comia y que lo visitase con frecuencia ofreciendoseme con toda expresion.

Al dia siguiente veinte y dos por la tarde vino á visitarme vna muchacha que tiene consigo Morelos diciendome le havia encargado este que viniera á besarme la mano, la recibí con agasajo é inmediatamente comenzó á llorar su suerte diciendo del vso que de ella hacia y el destino de servir á Morelos y al Indio Coronel que tiene consigo que se nombraba Maria Francisca Sarrasola de Oaxaca y que alli la decian Ortiz.

Por esta supe era cierto que semanalmente tenia Morelos vn correo de Mexico que ignoraba si le venia diario pero que quando dicho Correo juntaba Morelos á los Sargentos mayores á su Secretario Rosainz á Galiana, Ayala y al Capitan Lara y alli leia en presencia de todos las noticias que le comunicaban que Berduco habia llegado derrotado y que despues enfermó y se fué, que Morelos lo habia recibido mal y concluyó para despedirse suplicandose la robara y quitase de semejante Compañia.

El veinte y tres me mandó llamar y me propuso que si queria irme con vn Joven á quien decian el Licenciado de Yucatan, que este me conduciria con bastante cuidado al Pueblo de la Concepcion de donde me haria Cura y Mayordomo tambien ó Sindico de la Cofradia de la Virgen que ya havia visto que el Ministro